

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 3, Número 15, Julio Agosto 2002**

## Índice

Editorial: Excelentes malos alumnos.....	1
Filosofía Mística - Niraja, el campesino.....	2
Literatura espiritual - Dios siempre nos escucha cuando oramos.....	3
El príncipe y el asceta.....	4
Vida de Santos: historia de un alma.....	5
Textos Sagrados - Hebraísmo: sentencias del Antiguo Testamento.....	6
Hermann Hesse y el universalismo espiritual.....	8
¡Adelante, juventud!.....	10
Discernimiento: la primera virtud del discípulo.....	11
Los deseos del corazón se deben examinar y moderar.....	13

## Editorial: Excelentes malos alumnos

A veces para ser un excelente alumno de la Verdad, es menester ser un pésimo alumno en el reino del error.

Estamos en *Kali Yuga*, la tenebrosa “edad de hierro”. La voluntad de Ser, es casi inexistente, la armonía interior se halla quebrada como una rama sin vida en la mayoría de los seres humanos. Y todo ello ocurre porque no sabemos ser malos alumnos en el reino del error...

El “*Vicente*” que todos llevamos dentro, sigue la gran comparsa humana, y sin mucho discernir, “*va donde va la gente*”... y pasa que ese Dios interior que somos internamente, ese “*Reino de los Cielos que está en nosotros*”, no se aviene de muy buen grado a la constante transigencia con el error.

Crece las neurosis porque el hombre se halla desconcertado; aunque ni él mismo lo sabe, muchas veces lo está. Ello ocurre porque “*Vicente va donde va la gente...*” No sabe ser mal alumno en el reino de la equivocación; por el contrario, es experto aprendiz de todo lo que no debe desearse, o hacerse.

Así pues, seamos pésimos estudiantes en la gigantesca Universidad del materialismo en que se ha constituido nuestro planeta. Después de todo, el Sabio no es sino un pésimo alumno en la facultad de la mentira. Todo cuanto ésta le promete, si inclina la cabeza y transige en la aplicación de sus enseñanzas, al hombre Sabio no le interesa: no aprende... y por eso, precisamente se eleva a la Sabiduría.

India nos relata el caso del célebre Pralad.

Durante años sin cuento, sus Maestros trataron de llevarlo por el camino del ateísmo. Pero Pralad era un excelente mal alumno y no pudo aprender nunca, absolutamente nada de las largas disertaciones y razonamientos dados por sus “maestros”.

Amaba a Dios con todo su ser, lo descubría en cada hoja caída o cada flor abierta al beso inocente de la aurora.

Pralad pasó a la historia de ese pueblo místico, y fue, y sigue siendo, el símbolo del alma que sabe cuando cerrar los oídos a las palabras vanas.

Unámonos a los Libros Místicos para cruzar el mar de lo ilusorio, en el Sagrado Barco del Recto Discernimiento.

Aprendamos a ser malos alumnos del error y nos elevaremos naturalmente al Reino de la Sabiduría.

*Ada D. Albrecht*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Filosofía Mística - Niraja, el campesino

por Silvia del Río

Las siguientes son preguntas efectuadas al Sabio Niraja por sus Discípulos:

Estudiante:

Sabio Niraja, ¿por qué aunque leemos y escuchamos nos cuesta tanto alcanzar lo Real?

Niraja:

Cuando te cuentan acerca de una rosa tú tienes una descripción verbal, pero si nunca ves una rosa, no podrás saber (*cít*) lo que es, porque no la has percibido (*cít*), sentido, ¿comprendes? El pensamiento no llega al plano de la verdadera percepción (*cít*). Tú tienes que observar (*cít*) sin el pensamiento. La inmensidad no puede ser pensada, sólo puede ser sentida (*cít*). El problema es que los hombres creen que saben mediante el pensamiento. El pensamiento es una consecuencia del saber, no su causa. Cuando se habla de *cít* como conciencia, se quiere significar la percepción, la observación, la comprensión y el sentir de lo Real.

Estudiante:

Maestro Niraja, ¿cómo haremos para percibir así?

Niraja:

Cuando uno formula una pregunta trascendente, sin esperar una respuesta de su pensamiento, o sea de su propio yo, el Universo, que está en estado de meditación, acude al llamado concentrando la energía en forma del estado de lo invocado, por lo tanto, se sabe. El que así ha sabido podrá transmitir la descripción verbal de ello, pero nunca el estado, o sea, el otro no lo sabrá realmente, sólo lo sabrá si hace el llamado en la forma adecuada, o sea, sintiendo la pregunta sin esperar respuesta alguna. Cuando esto es así, ni siquiera hará falta una pregunta, tan sólo una palabra o un sonido atraerá el estado correspondiente.

En realidad, esto ocurre siempre así. Si tú, desde tu *ahamkâra* (ego), formulas una pregunta confusa, el estado que obtendrás será de confusión, si tus pensamientos son preferentemente negativos, estarás siempre en estado pesimista. Mientras te muevas con el *ahamkâra* todos los estados responderán a los pares de opuestos, cuando estos movimientos cesen, el estado de inmensidad advendrá.

Pero; en realidad, desde el punto de vista trascendental, no existe el *kârma* (acto) pasado, presente y futuro. Todos los actos están presentes potencialmente en el universo. Cada yo los actualiza en la medida en que desea experimentar para conocer. La experiencia es deseo y éste es en realidad el que se "actualiza", es decir, se hace acto, se "recrea" a sí mismo continuamente. Cuando esto se comprende uno abandona la idea del pequeño yo como realizador de experiencias para sí mismo y se deja fluir en la corriente de la Creación. Un pequeño fragmento jamás puede contener el "hacer" del Cosmos, por eso dicen las Escrituras que al sabio "*aunque se lo vea actuar, no actúa*".

Estudiante:

Pero, ¿por qué sentimos que somos un yo?

Niraja:

Toda cosa que se mueve en el universo tiende al giro. Todo giro crea un centro con mayor intensidad que la periferia, por lo tanto, se tiende a percibir desde ese centro como siendo causa de las cosas que giran a su alrededor.

Cuando uno percibe todo el movimiento pierde la identificación con ese centro como siendo causa del movimiento. Al cesar el centro (yo), cesa la auto creada idea de tener experiencias, y el hombre se "real-iza", o sea, se establece en lo Real.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Literatura espiritual - Dios siempre nos escucha cuando oramos**

Acerca de la oración nos dice Juan de Kronstand:

“Todos los que buscan servir a Dios, aprenden en la oración a ser semejantes a Él, mansos, humildes y fieles de corazón”.

“Que no haya ficción, dobleza ni frialdad en tu alma”.

“Pon empeño por obtener Su Espíritu, porque, “si alguno no tiene el Espíritu de Dios, no es de Dios”.

“El Señor busca en nosotros lo que es semejante a Él, aquello sobre lo cual Su Gracia puede injertarse”.

“Acuérdate de que no se pierde una palabra en la oración si se hace con el corazón; Dios escucha cada palabra y la pesa en Su balanza”.

“A veces, nos parece que nuestras palabras solamente han herido el aire, han resonado como una voz que grita en el desierto. No, No; no es así.

Debemos recordar que Dios nos escucha cuando oramos, precisamente igual que escucha sus propias palabras el que ora, porque el hombre es imagen de Dios”.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El príncipe y el asceta**

En cierta ocasión, Hatem al' Asam, santo sufi del siglo IX, fue a la ciudad de Bagdad.

Los ministros del poderoso Califa de Bagdad, le informaron a éste diciéndole:

“Ha llegado Hatem al' Asam, el asceta de Khorasan”

Al escuchar esto, el Califa lo mandó a buscar de inmediato para poder conocer a este renombrado Santo.

“¡Oh Califa, el ascético!”, fueron las primeras palabras que Hatem le dirigió en cuanto hubo llegado al palacio.

Lleno de asombro por estas palabras, el Califa replicó de inmediato:

“¡Yo no soy un asceta, soy un Rey, todo un mundo se halla bajo mis órdenes, soy noble y poderoso. El asceta eres tú!”

“¡No, tú eres el asceta!”, replicó Hatem, “pues Dios dice: pequeño es el goce de este mundo. Y aún así, tú te contentas con él. En cambio yo no me someto a este mundo ni me conformo con él, y ni aún con el mundo venidero. Por lo tanto, cómo puedes decir que yo soy un asceta. Sin duda alguna, el asceta eres tú.”

Tadhkirat-ul-Awliya

75 Santos Sufis

Ed. Hastinapura

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Vida de Santos: historia de un alma**

Acerca de Santa Teresita del Niño Jesús

por Mabel Lavintman

Muy breve y luminosa –rebozante en Amor Divino– ha sido la vida de Santa Teresita. Sus escasos veinticuatro años de existencia en este mundo fueron más que suficientes para demostrarnos la hermosa condición de un alma que nació ya madura, es decir, despierta, o lo que es lo mismo: totalmente consagrada a Dios.

Así relata Teresita la experiencia de su Primera Comunión (¡a los once años!):

“¡Qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma! ¡Sí, fue un beso de amor!” Sentíame amada y repetía a mi vez:

“¡Os amo, me entrego a Vos para siempre! Jesús no me pidió nada, no exigió de mí ningún sacrificio”.

Hacia ya mucho tiempo que Él y Teresita se habían mirado y comprendido:

“Aquel día no pudo llamarse nuestro encuentro, simple mirada, sino verdadera fusión. Ya no éramos DOS: Teresita había desaparecido, como la gota de agua se pierde en el océano; Jesús queda solo, como Dueño y Rey”.

Esta experiencia de fusión, o unión total con Dios, es el estado más apreciado por los Maestros y Devotos de todas las religiones del mundo. En Grecia se llamaba *Teofanía*, en India le llaman *Samadhi*, en el Budhismo Zen es el *Satori*.

En el caso de Teresita, toda su vida fue un continuo transitar por el “Caminito” que la llevaba hacia su Padre.

Ese “Caminito o la vuelta a la “Infancia Espiritual”, aparentemente tan dulce y simple, es accesible sólo a las almas puras, carentes de ego y de todo apego terrenal.

Estas almas enamoradas profundamente de Dios son aquellas que han hecho un gran trabajo sobre sí mismas, y han salido victoriosas en la lucha contra ese tirano llamado “yo” que busca imponerse en toda circunstancia.

Sus últimas palabras:

“¡Oh Jesús, cuanto te amo!”, sintetizan el estado de un corazón amante que nunca se dejó hechizar por otra cosa que no sea Dios: a El sólo amó, a El sólo quiso agradecer, a El sólo quiso servir” y “con toda su alma” y “con todas sus fuerzas”.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Textos Sagrados - Hebraísmo: sentencias del Antiguo Testamento**

Compilación: Pablo Mestre

A continuación se presenta un conjunto de sentencias extraídas del Libro de los Proverbios y del Libro de la Sabiduría correspondientes al Antiguo Testamento, las cuales arrojan una diáfana claridad espiritual sobre temas esenciales de la Vida Divina.

### DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

#### LA VOLUNTAD DIVINA

“El corazón de un hombre puede idear su camino, pero la dirección de sus pasos la efectúa Dios mismo”. (16,9)

“Al hombre pertenecen los arreglos del corazón, pero de Dios procede la respuesta de su lengua”. (16,1)

“El oído que oye y el ojo que ve... El Señor mismo ha hecho aún a ambos”. (20,12)

#### EL ALMA SABIA

“El que es sabio de corazón, será llamado entendido”. (16, 21)

“El consejo en el corazón del hombre es como aguas profundas, pero el hombre de discernimiento es el que lo sacará”. (20, 5)

“Cuando la Sabiduría entre en tu Corazón y el conocimiento mismo se haga agradable a tu mismísima alma, la capacidad de pensar misma te vigilará, el discernimiento mismo te salvaguardará”. (2, 10-11)

“El que está adquiriendo corazón está amando su propia alma. El que está guardando el discernimiento hallará el bien”. (19, 8)

“El Nombre del Señor es una torre fuerte. A ella corre el devoto, y se le da protección”. (18, 10)

“La Sabiduría es árbol de vida a los que se asen a Ella, y los que la mantienen firmemente asida han de ser llamados felices”. (3, 18)

“Y ahora, oh hijos, escúchenme; sí, felices son los que guardan Mis caminos mismos. Escuchen la disciplina y háganse sabios, y no muestren ningún descuido. Feliz es el hombre que Me está escuchando mediante mantenerse despierto a Mis puertas días tras día, vigilando a los postes de Mis entradas. Porque el que Me halla ciertamente halla la Vida, y consigue buena Voluntad del Señor”. (8, 32-35)

#### HUMILDAD

“Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos tenle en cuenta, y Él mismo hará derechas tus sendas”. (3, 5-6)

“El Amor a Dios es disciplina hacia la Sabiduría, y antes de la gloria hay humildad”. (15, 33)

“¿Ha venido la presunción? Entonces vendrá la deshonra; pero la Sabiduría está con los modestos”. (11, 2)

“El fruto del justo es un árbol de vida, y el que está ganando almas es sabio”. (11, 30)

“Ásete a la disciplina, no la sueltes. Salvaguardala, pues ella misma es tu vida”. (4, 13)

“Hijo mío, de veras presta atención a Mis palabras. A Mis dichos inclina tu oído. No se escapen de tus ojos. Guárdalos en medio de tu corazón”. (4, 20-21)

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

“Más que todo lo demás que ha de guardarse, salvaguarda tu corazón, porque procedentes de él son las fuentes de la vida”. (4, 23)

“Quita de ti mismo la tortuosidad del habla y la sinuosidad de tus labios aleja de ti. En cuanto a tus ojos, directamente adelante deben mirar; si tus propios ojos radiantes deben mirar con fijeza directamente enfrente de ti. Allana el derrotero de tu pie, y establézcanse firmemente todos tus propios caminos. No te inclines a la derecha ni la izquierda. Quita tu pie de lo que es malo”. (4, 24-27)

## DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

“Pensad del Señor con rectitud, buscadle con sencillez de corazón, porque se manifiesta a los que no le niegan su confianza”. (1, 1-2)

“Radiante e inmarcesible es la Sabiduría, y fácilmente se deja ver por los que la aman, y es hallada por los que la buscan. Se adelanta a manifestarse a los que la anhelan”. (6, 12-13)

“Por esto he rogado y me fue concedida la prudencia; oré y vino a mí el espíritu de Sabiduría. La prefería a los cetros y a los tronos, y en su comparación tuve en nada la riqueza. Ni la comparé a piedra inestimable, pues todo el oro en su presencia es un poco de arena, y como lodo es reputada la plata ante ella. La amé más que a la salud y a la belleza, y preferí su posesión a la misma luz, porque su resplandor es inextinguible. Me vinieron con ella todos los bienes, y riquezas sin número por sus manos. De todos estos bienes yo me gozo, porque es la sabiduría quien los dirige”. (7, 7-12)

“Porque es tesoro inagotable para los hombres, y los que la poseen se atraen la amistad de Dios”. (7, 14)

“Déme Dios hablar según conocimiento, porque Él es el Guía de la sabiduría, y quien dirige a los sabios. En Sus manos estamos nosotros, nuestras palabras, toda la prudencia y la destreza”. (7, 15-16)

“La sabiduría es más movible que todo movimiento, se difunde y penetra en todo por su pureza. Porque es un hálito del poder de Dios y una efusión pura de la gloria del Todopoderoso. Es el resplandor de la luz eterna, espejo inmaculado de la actividad de Dios y una imagen de Su bondad. Y aunque es Una, lo puede todo, y sin salir de Sí, todo lo renueva; y en todas las edades, derramándose en almas santas, hace de ellas amigos de Dios”. (7, 24-27)

## **Hermann Hesse y el universalismo espiritual**

por Gustavo Canzobre

La coyuntura del mundo moderno nos pone ante muchos dilemas, cuya respuesta incidirá sobre el futuro de la Humanidad. Esencial entre ellas es la comprensión de la naturaleza de Dios, por parte de las diversas religiones. Seguimos viviendo entre punzantes violencias, alimentadas por odios y dogmatismos religiosos. La “guerra santa” (expresión de las más absurdas y paradójicas que el género humano haya acuñado) sigue campeando a lo largo y ancho del mundo, en el oriente y en occidente, cobrándose millones de víctimas. No sólo por los muertos con las balas de los fusiles y las esquirlas de las bombas, sino también aquellos cuyo discernimiento ha sido aniquilado por los mortíferos proyectiles del dogmatismo.

Todo sectarismo es pernicioso, pero al menos siempre es falible. En cambio, el que surge dentro de las religiones resulta muchas veces infranqueable pues (en base a equívocos e insidiosas interpretaciones de los Textos Sagrados) aparece enunciado en boca del propio Dios.

En lugar de comprendernos, tal cual la Biblia nos muestra que somos imagen y semejanza del Creador, hacemos a Dios a imagen de nuestros propios egoísmos y egocentrismos. Pretendemos predicar valores religiosos, que supuestamente deben buscar religar, no sólo al hombre con Dios, sino también a los hombres entre sí. Y así es que la mayor parte de los hombres rechazan a ese Dios, propio y único, posesión exclusiva de una tradición, dispuesto al Bien para con sus amados, pero al Castigo para quienes no le rinden culto en las filas de su “organización”. Evidentemente, esos hombres lo rechazan porque quizás la ignorada presencia de Dios en sus conciencias les dice que “eso” no puede ser Dios.

En este panorama, queremos rescatar hoy la voz de uno de los más grandes humanistas de nuestro siglo. En realidad mucho más que un humanista: Hermann Hesse. Pocas voces tan preclaras se han alzado en Occidente, tratándonos de hacer recordar cuál es el sentido de la vida: “Creo que, a pesar de su aparente absurdo, la vida tiene un sentido”.

Y no sólo mostró en sus obras y su vida ese vital impulso del hombre hacia la trascendencia, hacia Dios, sino que se preocupó constantemente por mostrar la invalidez de los sectarismos.

Influyeron mucho en su maduración, las experiencias familiares de su niñez. Aunque nació y creció en una pequeña localidad de la Selva Negra Alemana, desde pequeño estuvo rodeado y estimulado por el conocimiento de diversas tradiciones religiosas.

Sus abuelos eran protestantes, de fuerte observancia, y de ella se impregnó desde pequeño. El reconocer cuán valioso e instructivo le había resultado ver una familia cuya vida estaba determinada por el Reino de Dios y se entregaba a su servicio, ello no fue suficiente para que reaccionara a lo que, en sus propias palabras, calificaba como “formas en parte sectarias en que nos hicieron conocer el cristianismo, que me resultaron muy pronto sospechosas y hasta insoportables”. Su profunda conciencia, en plena maduración, le impedía comprender la existencia de un Dios que salvaría, no ya a todos los cristianos, sino sólo a miembros de determinada iglesia.

Su padre, por otra parte, era pastor protestante y estuvo misionando en la India, y esto le dio a Hesse la posibilidad de ponerse en contacto con la milenaria espiritualidad hindú. Así pues, sus primeros atisbos de maduración religiosa transcurrieron entre el Evangelio y el Bhagavad Gita, cuyas lecturas sedujeron profundamente su sensible alma, por una amplitud religiosa que, años más tarde, volcaría en numerosas cartas y escritos, ya productos de su madurez, recogidos en su mayor parte en la antología póstuma titulada “Mi Credo”.

Todo este proceso lo llevaría a escribir: “No creo en absoluto que exista una religión o doctrina mejor que las demás, o que sea la única verdadera. Existe un solo Dios, una sola Verdad, que cada pueblo, cada época, cada individuo interpreta a su manera y para la que



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

surgen formas nuevas”.

La misericordia de Dios no se reduce a nuestros impulsos de gustos y preferencias. Conjugada con su sabiduría, Dios busca acercarse siempre a los hombres, en sus propios lenguajes y de acuerdo a sus circunstancias existenciales, para así hacerle llegar la palabra redentora que le permita reencontrarse a Sí mismo y descubrir que no está solo y perdido en el universo.

“Sólo puede liberarnos la visión de la unidad de Dios, existente tras el tupido velo de los sucesos de la vida”. Dios no es, pues, una mera abstracción, una pura necesidad concebida por el intelecto. Es realidad viviente y eficaz en los acontecimientos de la vida, tal cual muestran los diversos personajes de sus obras, ellos recurren y se acercan a Él por convicción. El propio Hesse dice de sí mismo: “No me entrego a la religión porque espere algo mejor para el mundo o para mí; lo hago sencillamente porque no puedo vivir sin respeto y sin entrega hacia Dios”. Y su comprensión del universalismo religioso, no se basa en un caos religioso, o en una extraña mezcla inconsistente, sino en comprender que, “aunque Dios me llame a buscarle por un camino religioso en particular, ello no me impide respetar, comprender y amar los diversos caminos por los que llama al resto de mis hermanos, y aún, aprender de ellos”. “Es posible amar a Jesús y conceder todo su valor a los otros caminos de bienaventuranza que Dios ha mostrado a los hombres.”

Luchador incansable, predicó, sin desear ser predicador, en pos de la unidad del género humano; de lo que él mismo llamaba “la fraternidad invisible de todos los pueblos y religiones”. Fue así, por sobre todo, un profeta de la unidad en todos los campos. La unidad es su mensaje último, unidad que no es anulación de lo individual sino profundidad y comprensión; unidad que, no empobrece, sino enriquece; que no aniquila, sino, expande; que crece y se manifiesta en las formas más diversas; al decir de los hindúes, en los mil pétalos de la flor de loto, símbolo de las ilimitadas manifestaciones de Dios.

“Nada en el mundo me inspira una fe tan profunda como la unidad; el mundo entero y todo en él, es una unidad divina. Se alcanza la unidad siempre que nos entregamos con amor a todos los dioses, todos los hombres, todos los mundos.”

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## ¡Adelante, juventud!

por Ada D. Albrecht

Vida y muerte; nacimiento y último suspiro. En el medio, algunos años de existencia; existencia cuajada de imprevistos, angustias, tragedias, y alguna alegría, algún hilo armonioso en el cañamazo del bordado opaco, cotidiano. El tiempo, juventud, es tu harina. Amasa con ella el pan de la bienaventuranza para tus hermanos. Constrúyete, haz caminos hacia la Felicidad Suprema de la Sabiduría, para los pies cansados de los senderos ciegos, abortados para el Destino. Como los viejos barqueros fenicios, construye tu nave con esmero y cuidadosamente, no sea cosa que la tormenta y el huracán hallen guarida en los huecos del casco dejados por tu imprudencia, y pongan en peligro la vida de quienes viajan en tu barca.

No pierdas ni un instante, ni un minuto y dedícalos al enaltecimiento de tus semejantes. Atravesamos un piélago sombrío los hombres de este siglo. El Tártaro ha subido a la superficie, y Cerbero gruñe ante el fantasma de nuestra Divina Muerta: La Fe. Te mienten los que te dicen que arreglarán el mundo con un nuevo ideal político. Sobre la faz de la Tierra, han fracasado todos ellos en su momento, dejando al hombre flagelado y entristecido ante la puerta cerrada de una conciencia a la cual nadie despertó; porque tal vez fue mejor utilizarla como estaba, y luego abandonarla a un costado del camino de la interesada ambición. Te mienten los que te susurran que una nueva filosofía retornará la paz al corazón del siglo: todo ha sido pensado, dicho, argumentado, y el ser humano sigue abrazando a su dolor...

Un solo paso, un solo sendero ha existido siempre, existe hoy y existirá mañana para nuestra rendición: el del espíritu.

Despierta almas,  
construye conciencias,  
siembra Sabiduría Inmortal,  
y no fracasarás en tu Vida,  
no pasarán en balde los años para ti,

porque cada uno de ellos será surco luminoso donde pusiste a buen recaudo las semillas de la Eternidad, que sólo pueden germinar en Bienaventuranzas.

Atrévete a dar vuelta el siglo; pero que esa inversión tuya apunte a lo Celeste. No te comprometas con lo superficial, lo baladí, lo absurdo; no extiendas tus manos para asir con ellas la morada de ningún ideal raquíctico, nacido entre las telarañas de los pensamientos forjados por los malos soñadores. Quien no te señala el Cielo cuando te señala un Camino, te lleva hacia la muerte; lo sepas o no, lo aceptes o no, lo quieras o no. Sólo Dios es Meta y Destino. Mira tu mundo: lo ha olvidado. Repta entre las segregaciones de la doxa, resbala de continuo entre el lodo del ateísmo y el escepticismo.

Nadie cree hoy sino en el peso y la medida. Existe lo que se palpa, toca y mira. Nos han matado al hombre, Juventud, y es de su tumba desde donde hemos de extraerlo como al Lázaro de los Evangelios. Cristo se halla ahora fundido en los corazones de sus Hijos creyentes, y ha de conferirle el poder que diera ayer a sus Discípulos, para que, como él hiciera, también nosotros, los de hoy, podamos a este siglo y a sus hombres decirles con amor infinito: levántate y anda.

Vamos, Juventud,  
arriba, con fuerza y con Fe.

Tienes energía renovada, como los árboles en la Primavera. Entrega el tesoro de tu fuerza nueva a la esperanza, y deja que Ella construya, desde tu corazón hacia el de tus semejantes, puentes para Unir la orilla del Bien y del Amor con la otra, menos agraciada, donde se guarece la sombra que al transitar por tu puente, Juventud, se habrá convertido en luz. Tu puente es eso, y es también crisol que decanta y purifica, porque tu puente es el de la Fe.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

VIDA ESPIRITUAL

## **Discernimiento: la primera virtud del discípulo**

por Claudio Dossetti

Muchas son las virtudes que cultiva y educa el Discípulo Espiritual. Podemos mencionar, a modo de ejemplo: la práctica regular de la meditación, el servicio a su Maestro, el desapego, el cultivo del Amor a Dios, el silencio interior, el inegoísmo, la ecuanimidad mental, etc., etcétera. Sin embargo, por diversas que puedan llegar a parecer, todas ellas son hijas de un mismo Padre, el cual las guía en su niñez, las protege y encauza por la recta senda, las fortalece y vela por ellas a lo largo de toda su existencia.

Ahora bien, ¿cuál es este magnífico Padre de todas las virtudes? Nos revelan las más ancianas tradiciones metafísicas, que ese Padre Celeste, no es otro que el Discernimiento (denominado en lengua sánscrita: *vivēka*).

Nos preguntamos entonces, con el sólo anhelo de comprender más claramente, y de tal modo, aplicar estos Sagrados Conocimientos en nuestra práctica espiritual: ¿Cuál es la naturaleza de ese *vivēka*? ¿Cómo nace? ¿Por qué es el padre de todas las otras virtudes y por ende, la primera virtud discipular?

Se dice en la agrada India, madre de inúmeros Sabios y Santos, que, antes de emprender cualquier acción, hemos de invocar la presencia del Deva del Discernimiento, el Señor Ganesha. Luego de haberle dado cabida en nuestro corazón, y sólo recién entonces, podemos avanzar en la realización de nuestras obras, de otro modo, ellas se hallarían carentes de guía, y por lo tanto, de energía, fuerza y vitalidad, y no podrían prosperar.

El Dios del Discernimiento, por lo tanto, genera, es Padre Celestial de todas las virtudes. Él es la Piedra fundamental del Templo de la Senda Espiritual. Cuando el cimiento de una construcción es débil, los muros tal vez se eleven hasta una cierta altura, mas, tarde o temprano, la base cederá, y todo el edificio se derrumbará. Lo mismo ocurre con el discípulo que no ha establecido firmemente el Discernimiento en su interior.

Por ello el Discernimiento es el Basamento de la Obra Espiritual.

Discernir es ver con claridad y ver con claridad es ver a la luz de la sabiduría.

Dicha luz disipa las tinieblas de la ignorancia y vivifica Aquello que posee Existencia Real. Disipa lo ilusorio y afirma Lo Real. Por ello se define a *vivēka* como: *nitya anitya vastu vivekahā*, lo cual puede ser traducido como: “poseer *viveka* es ser capaz de distinguir entre lo Eterno y lo no-eterno”. Entre el Noúmeno y el fenómeno. Entre Dios y el mundo. Entre la Realidad y la irrealidad. Entre el Ser y el no-ser. Y poder afirmarnos en la Existencia Verdadera, que es la única real, como establece el Bhagavad Gita:

“Lo que no existe no tiene ser y lo que existe jamás cesará de ser, la verdad de ello ha sido percibida por los videntes de la esencia de las cosas”. (Bhagavad Gita, II, 16)

Así, el Discernimiento señala, indica el Camino hacia Dios y orienta a sus hijas, todas las virtudes, luego de haberlas generado.

Tomemos ahora, algunas virtudes, para ejemplificar lo que hemos establecido acerca del discernimiento.

Para desarrollar la virtud del desapego, debo saber primeramente de qué desapegarme y a qué unirme, debo desapegarme del mundo (*anitya*) y unirme a Dios (*nitya*), ello nos lo indica el discernimiento.

Para desarrollar la virtud del Amor a Dios, debo primeramente saber a qué amar; es decir, debo conocer cuál es la Naturaleza de lo Divino; Dios es lo Eterno (*nitya*) y el mundo es lo no-eterno (*anitya*), quien nos indica esto es el discernimiento.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Para desarrollar la virtud del servicio, debo conocer a qué servir; he de servir aquello que me acerca a Dios (*nitya*) y debo alejarme todo cuanto me aleja de Él (*anitya*); quien nos indica la diferencia entre ambas sendas es el discernimiento.

Para desarrollar la virtud del estudio de los Textos Sagrados (*svadhyaya*), debo primeramente saber qué es un Texto Sagrado; un Texto Sagrado es aquel que eleva nuestra mente hacia Dios (*nitya*) y la aleja de todo contacto con lo fenoménico por más puro que éste pueda parecer (*anitya*); quien nos indica esto es el discernimiento.

Podemos continuar este análisis con todas las demás virtudes, es más, sería recomendable que cada discípulo lo efectúe serenamente, como práctica para afirmar en sí el verdadero valor del Discernimiento a la par que podrá descubrir posibles falencias en su vida espiritual, dando esto la posibilidad de remediarlas.

Deducimos de lo anterior que, si no poseemos Discernimiento, puede llegar a ocurrir que estemos convencidos de que somos Aspirantes Espirituales, cuando en realidad no es así, sino que, al igual que una hoja desprendida de su árbol madre, nos vemos arrastrados por los poderosos vientos de la tormenta de la Gran Ilusión, *maya*, el mundo fenoménico.

¿CÓMO NACE EL DISCERNIMIENTO? ¿CÓMO SE LO DESARROLLA?

El Discernimiento nace con la vida misma. Si no existiera el Discernimiento, tampoco existiría el Universo manifiesto. Existir es Discernir. Vivir es Discernir. Actuar es Discernir. Así pues, toda criatura manifiesta lleva en sí la cualidad intrínseca del Discernimiento, al igual que en el corazón de cada ser late la presencia Divina.

Las plantas crecen y se desarrollan en virtud del Discernimiento, ellas saben hacia dónde dirigir sus raíces en busca del agua vivificante y cómo elevar su tallo para acercarse a su Padre Sol. Los minerales disciernen para ordenar sus cristales. Las aves disciernen para saber cómo remontarse en el aire, los peces para nadar. Y también discierne el ser humano, desde el comienzo mismo de su vida.

VIVEKA

Así pues, el Discernimiento nace con la existencia. Mas, es con el transcurso de esa misma existencia que él se purifica, se pule, se eleva, hasta que, en cierto momento, y por la Gracia de Dios nos susurra en lo profundo del corazón: "*nitya anitya vastu vivekaha*". Lo cual indica que ese Discernimiento se ha tornado Divino, se ha vuelto fecundo para lo espiritual. A partir de él, todas las virtudes comenzarán a florecer y la Vida Discipular se tornará próspera e intensa.

A este Discernimiento (*viveka*) que nos dice: "*nitya anitya vastu viveka ha*" es al que debemos proteger, cuidar y fortalecer.

Él es como una semilla en manos de un campesino, la semilla no fue creada por dicho campesino, sin embargo, ella ha llegado hasta él, la coloca entre las palmas de sus manos, la observa con amor, la deposita tiernamente en el seno de la Madre Tierra, la riega, cuida y protege, y así, a su debido tiempo, esta semilla se transformará en una planta sana y fuerte que brindará naturalmente sus buenos frutos.

Lo mismo ocurre con la Semilla del Discernimiento residente en el corazón del Discípulo Espiritual.

Hemos de cultivarla y protegerla, ofrendando nuestro corazón al Señor, llevándolo siempre presente en nuestro corazón, sirviendo con devoción a nuestro Maestro, efectuando cotidianamente nuestras prácticas espirituales, todo ello guiado por ese Divino Discernimiento que habita en la calidez de nuestro corazón.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Los deseos del corazón se deben examinar y moderar**

Hijo: Aún te conviene aprender muchas cosas que no has entendido bien.

Señor, ¿qué cosas son estas?

Que pongas tu deseo totalmente sólo en mi beneplácito, y no seas amador de ti mismo, sino afectuoso celador de Mi Voluntad. Los deseos te encienden muchas veces y te impelen con vehemencia; pero considera si te mueves más por Mi honra, o por tu provecho. Si Yo soy la causa, bien te contentarás de cualquier modo que Yo lo ordenare; mas si algo tienes escondido de amor propio, mira que eso es lo que te impide y agrava.

Guárdate, pues, no confíes mucho en el deseo que tuviste sin consultarlo Conmigo; porque puede ser que te arrepientas, y te descontente lo que primero te agradaba, y como cosa mejor, con gran afecto deseaste. Porque no se ha de seguir luego cualquier deseo que parece bueno, ni tampoco se ha de huir a primera vista toda aflicción que parece contraria.

Imitación de Cristo

Libro 3, Cap. XI